

RESEÑA DE LIBROS

La Revolución Cultural en carne propia.*

Artículo-Reseña

FLORA BOTTON BEJA

El Colegio de México

Millares de jóvenes en la plaza Tian Ammen de Pekín, millones de personas agitando el "Librito rojo", botones rojos con el retrato de Mao en todas las solapas, rumores de toda índole, caída en desgracia de líderes con un glorioso pasado revolucionario. Esta fue la imagen que en Occidente tuvimos de lo que conocemos como la "Revolución Cultural;" pero cuyo nombre completo es "La Gran Revolución Cultural Proletaria". Pasados los meses de agitación, calmados los excesos de algunos aspectos de la vida cotidiana, los especialistas se lanzaron con avidez al estudio de este fenómeno desde todos los aspectos posibles: economía, ciencia política, sociología, aproximaciones históricas, etc. No faltaron los libros como los de Robert Lifton (*Revolutionary Immortality, Mao Tse-Tung and the Chinese Cultural Revolution*) que analizaron el fenómeno desde el punto de vista del psicoanálisis. El balance de los estudios fue, en general, ponderado y medido. Si bien hubo críticas, generalmente provenían de conocidos defensores de la política de Taiwan o de autores considerados "reaccionarios" cuyas opiniones no eran del todo imparciales. Hubo también literatura totalmente sicofántica de "amigos" incondicionales de China que producían libros después de tres semanas de viaje, o movidos por el fervor ideológico de un camino revolucionario "puro". La gran mayoría señaló algunos excesos pero también trató de hacer un análisis realista y las conclusiones fueron que los excesos no llegaron a las

* Chen Jo-hsi: *The Execution of Mayor Yin*, Indiana University Press, Bloomington and London, 1978.

B. Michael Frolic: *Mao's People*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts and London, 1980.

Ruth Earnshaw Lo and Katherine S. Kinderman: *In The Eye of The Typhoon*, Harcourt Brace Jovanovich, New York and London, 1980.

alturas denunciadas por la facción hostil a China, que la economía no sufrió enormemente, que algunos de los líderes criticados habían cometido errores políticos y que ciertos planteamientos eran justos puesto que apuntaban hacia cambios necesarios dentro del sistema chino que aún conservaba elementos elitistas. Se estudiaron los cambios en el sistema educativo, se alabó el esfuerzo por encaminar la economía hacia una autosuficiencia y gustó el espíritu independiente con el cual China adaptaba el marxismo-leninismo a su propia realidad y a sus propias necesidades. En China, se afirmaba, no hubo "gulags" y ejecuciones al estilo stalinista sino que una caída en desgracia significaba amonestación, crítica y desaparición de la vida activa, lo que es mejor que perder la vida.

Desde China nos llegaban pocas noticias concretas sobre la vida cotidiana y sobre lo que significaron los cambios para los individuos. Es cierto que el *Pekín Informa* nos aburría con su falta de análisis y su retórica llena de estereotipos; es posible que detrás de las caras sonrientes de campesinos y de los entusiastas obreros "modelo" de la revista *China Reconstruye* sospecháramos que no todo era tan agradable; es un hecho también que llegaban algunos informes inquietantes de personas que vivieron en China y vieron cómo la cultura tradicional había desaparecido. Sin embargo, a pesar de señales concretas que deberían habernos alertado —pésima literatura, poca producción artística, monotonía agobiante del vestido, hermetismo en cualquier intento de "hablar" con los chinos, rumores de suicidios y de abusos, un progreso económico deslucido— seguíamos creyendo que todo eso era un bajo precio a pagar por la esperanza de una mejor vida para tantos millones de seres, para que pudieran existir brigadas modelo como Dazhai (Tachai) y para estar satisfechos de que en algún lugar del mundo se protegía a la revolución del burocratismo y de la fosilización.

En los cambios que se dieron después de la muerte de Mao y de la caída de la Banda de los Cuatro, poco quedó

sin cuestionar o criticar. Se puso en tela de juicio la economía, el sistema educativo, el liderazgo, etc. Sin embargo, entre todas las revelaciones, las más estrujantes fueron las que dejaron ver cómo había sido afectada la vida de la gente, a veces víctimas de persecución ensañada, a veces simplemente gente común y corriente que debía adaptarse a ciertas normas de conducta basadas en una ideología cuyas exigencias penetraban en todos los ámbitos de la vida cotidiana. A partir de 1978, cuando las rehabilitaciones estaban a la orden del día, comenzaron a aparecer en diarios y revistas de China, historias patéticas que conmovían a los lectores, los cuales, a su vez, reconocían en la experiencia ajena acontecimientos de su propia vida. Para Occidente fue también una revelación y al descorrerse el velo nos percatamos de cómo la Revolución Cultural no fue únicamente un juego político e ideológico, sino que afectó el devenir cotidiano de millones de personas. Es este punto de vista personal y testimonial el que da su elemento común a los tres libros que aquí se examinan.

The Execution of Mayor Yin es una obra de ficción. Es una colección de ocho cuentos escritos por Chen-Jo-hsi, escritora china nacida en Taiwan quien decidió emigrar con su esposo a la República Popular China en 1966. Después de siete años de estadía y de una experiencia directa de la Revolución Cultural, Chen Jo-hsi pudo salir y expresar lo que ella había visto y vivido en una serie de cuentos que fueron publicados en Hong Kong entre 1974 y 1976. La acogida de estos cuentos fue tan variada como las actitudes políticas que prevalecían en aquella época. Los izquierdistas acusaron a Chen de traicionar sus ideales revolucionarios; los seguidores de Taiwan los utilizaron para fines de propaganda anticomunista; la gente que no estaba ni de un bando ni de otro los leyó con cierta duda. Cuando comenzaron a llegar testimonios directos de China, publicados en los mismos diarios chinos, los cuentos de Chen Jo-hsi fueron aceptados ya como lo que eran: la realidad vista a través del talento de una buena escritora

quien sin exagerar ni usar tonos estridentes nos hace participar de una experiencia vivida. Como dice Simon Leys en la introducción, estos cuentos son únicos como vehículo para transmitir lo que sucedió en China, pero a pesar de su valor, indudablemente documental, son en primera y última instancias, obras literarias. Para los estudiosos tal vez sea fácil escribir ensayos sobre China mientras sigue siendo para ellos un área de interés intelectual sin mayores compromisos afectivos, pero

Para alguien que vivió allí como chino, entre chinos, que ha sido absorbido, atrapado en el remolino de la realidad, que ha sido sostenido y a la vez lastimado por la red apretada de las relaciones humanas chinas —sutiles, omnipresentes, cálidas y crueles, flexibles y despiadadas, amargas y graciosas, odiosas y amables y siempre abrumadoras— no es fácil emitir juicios ni se puede llegar, a la ligera, a conclusiones. Para un escritor que ha sido sacudido en las raíces mismas de su ser y que ha sido dejado confundido y herido, al borde un nuevo descubrimiento, de una nueva intuición del mundo y de su lugar en él, el escribir obras de ficción se vuelve la reacción más afectiva.

Es así como los ocho cuentos van de lo patético a lo sublime, de la tragedia más honda a una comicidad áspera. Desfilan en ellos cuadros políticos, profesionistas, amas de casa, jóvenes, viejos y niños, todos ellos seres humanos convincentes con sus debilidades y sus crueldades o sus destellos de compasión. En todos hay relatos incidentales de vidas destruidas por la intolerancia o por la consigna del momento: el alcalde Yin, ejecutado por crímenes que nadie entiende y quien muere gritando para gran desconcierto de sus verdugos: "Viva Mao"; el viejo Fu de *Vigilancia Nocturna*, intelectual caído en desgracia, olvidado en el campo durante largos años, exiliado por culpas que nadie pudo probar que cometió, quien se dedica a reparar estufas de kerosene y nunca habla de su pasado ni de su esposa que trató de suicidarse, pero que en un momento de debilidad confiesa que antes le había gustado mucho leer; Kang Erh, del cuento *Kang Erh en*

Pekín, científico quien regresó del extranjero, condenado a la soledad de una soltería obligada cuyos dos intentos para casarse fueron frustrados por razones políticas. La comicidad de cuentos como *El Presidente Mao es un huevo podrido*, *Cateo* y *La comitiva de prensa de Nixon* es el resultado de la descripción de situaciones demasiado absurdas para tomarlas en serio (la angustia de una madre cuyo hijo de cuatro años puede ser tachado de reaccionario por decir algo sobre el presidente Mao, los esfuerzos de las comadres de una vecindad por descubrir si una mujer tenía un amante, la pugna por obligar a destruir los tendederos en un edificio porque posiblemente pasaría por allí la comitiva de prensa del presidente Nixon, etc.). Sin embargo, estas situaciones tiene poco de cómico cuando una madre reflexiona "Tantos padres me lo han dicho: un niño puede robar o asaltar, pero nunca debe de cometer un error político", o cuando la posibilidad de espiar a la vecina es dada por el cateo que permite entrar de noche en cualquier domicilio.

Aun sí no tuvieran el interés de recrear una época, los cuentos de Chen Jo-hsi tienen un valor literario innegable. Las viñetas que pinta en cada uno de los cuentos tienen vida y los diálogos fluidez; las situaciones están bien concebidas para producir el efecto que se propone la autora. No falta lo insólito o lo inesperado, pero siempre es convincente.

De ninguna manera se puede decir que el libro sea antichino. Hay implícitamente una crítica a una época absurda y cruel en la cual se cometieron excesos que los mismos chinos reconocen y esperan que no volverán a suceder. Sin embargo, los personajes que desfilan por el libro no son clichés que representan ideas; son seres humanos de carne y hueso, a veces débiles, a veces equivocados o asustados, a veces desafiantes, pero siempre complejos y convincentes. La traducción al inglés es muy buena, obra de verdaderos expertos que pueden recrear el ambiente peculiar de China sin por eso sacrificar la exactitud del idioma que usan.

Mao's People es un libro que recoge dieciséis entrevistas hechas en Hong Kong a gente que salió de China durante los años que siguieron a la Revolución Cultural y que tuvieron la experiencia de esta época. El autor del libro, o mejor dicho, el que recogió y ordenó estos testimonios, es B. Michael Frolic, sinólogo canadiense quien vivió en Pekín un tiempo y quien tuvo más de doscientas entrevistas en Hong Kong con emigrados de China. De estas doscientas entrevistas seleccionó unas cuantas que abarcaban varias clases sociales, intereses, edades y regiones geográficas. El resultado es un libro verdaderamente apasionante.

La primera reacción de un lector interesado en China, al saber que los entrevistados son personas que eligieron salir de su país, es de cierta desconfianza puesto que es bien conocida la actitud de emigrados, quien generalmente exageran los males del lugar del cual salieron para justificar su huida. Sin embargo, el efecto es menos estrujante que el libro de Chen Jo-hsi. Esto sucede no porque Chen haya presentado situaciones falsas y exageradas ni porque los personajes de Frolic hayan tenido experiencias más gratas, sino que Chen toma a sus personajes en un momento dramático, en una situación de crisis que hace más agudos todos los sentimientos. *Mao's People* deja hablar durante un largo rato a personas que reflexionan sobre su pasado y que han tenido tiempo de pensar y de hacer una evaluación más objetiva de las situaciones que a la larga los indujeron a salir. En muchas instancias el balance de lo que aconteció en China no es del todo negativo y si sus detractores buscan en este libro un apoyo para su antipatía, no lo encuentran en gran medida.

No faltan en los relatos, denuncias de situaciones absurdas, abusos o injusticias. Sin embargo, abundan también ejemplos en los cuales se explica y se justifica la idea que originó ciertas políticas que luego se tornaron represivas. Por ejemplo, en muchas de las historias se habla de jóvenes que son enviados al campo y que son sumamente

infelices hasta que encuentran un sentido a esta comunión con los campesinos humildes quienes fueron despreciados durante milenios. Como dice la chica del capítulo *La carta del presidente Mao a Li*: "Durante años me había resistido a ir al campo, pero ahora había comenzado a aceptarlo... Comencé a encontrar valor en lo que me había desagradado anteriormente... Mi trabajo como contadora de un equipo de producción era muy importante y por primera vez en mi vida me sentía útil". Aún más convincente es lo que un viejo campesino expresa sobre los cambios que sufrió la condición misma de ser campesino, en el capítulo *Un pie de lodo y una pila de mierda*: "En los viejos tiempos nada cambiaba en el campo, sino para peor y bajo los latigazos del terrateniente. Sin embargo, ahora hay medios para mejorar la vida de uno y podemos opinar sobre estos asuntos... Como dije al principio no todo es lodo y mierda en el campo. Los campesinos han adelantado muchísimo". A pesar de este adelanto en el campo, en otras historias se ve cómo aún hay un largo camino por recorrer y se perciben las diferencias que aún perduran entre clases sociales que se supone no existen ya, hombres y mujeres, entre los que están en el poder y los que no lo están. Tampoco puede una nación con una larga tradición acabar con todas las costumbres antiguas aunque estén en discordancia con los ideales socialistas. En *El matrimonio del hermano menor* se ve cómo subsisten las costumbres, denunciadas todos los días, de la dote y de todo el ritual de matrimonio de la vieja China, con algunas diferencias cómicas a veces, cuando se remplaza el palanquín por la bicicleta, o los recién casados se arrodillan ante lo que habría sido el altar del hogar, pero ahora tal vez tiene una foto de Mao. Un fenómeno extraño en una parte de los relatos, es el respeto que se expresa en la mayoría de los casos por Mao. Esta gente, algunos refugiados y otros hastiados de las presiones y exigencias políticas de una época en la cual prevalecía el miedo y la desconfianza, no tienen palabras muy duras en contra de Mao. En varias instancias se le da

razón por su saña en contra de los intelectuales y se justifican sus políticas de autosuficiencia. En *Abajo los intelectuales apestosos*, el relator, ex guardia rojo militante y agitador dentro de una universidad dice: "Existe la tendencia por parte de los intelectuales de actuar independientemente, fuera de la línea del Partido. Siempre hay peligro de elitismo y de afanarse por hacer carrera cayendo constantemente en la conciencia de clase burguesa. Es por eso que no era únicamente un "Slogan" vacío cuando gritábamos abajo los intelectuales apestosos. Estábamos tratando de resolver de una vez y para siempre el problema que Mao vio con tanta claridad." En cuanto al técnico petrolero del capítulo *El hombre del petróleo*, a pesar de sus largos años de exilio en regiones inhóspitas, a pesar de la imposibilidad de tener una vida familiar normal, muestra un gran fervor patriótico cuando habla de los logros de China en el campo del petróleo y se siente orgulloso de haber participado en este esfuerzo para alcanzar al resto del mundo en tecnología. La nota, hasta cierto punto cómica, la da el que cuenta la historia del *Cerdo de mil dólares*, cuando relata cómo los intelectuales que están en el campo para ser "reeducados" tratan de aplicar el pensamiento de Mao a la cría de cerdos...

Es probable que estos relatos ya no nos parezcan tan terribles porque aparecieron en 1980, cuando ya desde China llegaban críticas aún más fuertes. Cuando se hicieron las entrevistas, de 1971 a 1977, todo eso era mucho más grave porque no había mayor información de lo que acontecía en China en la vida cotidiana ni se tenían descripciones tan detalladas de las vivencias personales. Lo que ha perdido este libro en sensacionalismo, lo ha ganado, sin embargo, en veracidad y en calidad de documento humano confiable en el cual se revelan cosas terribles, injusticias atroces, corrupción, opresión y desconfianza del prójimo, pero en donde también prevalece un fuerte patriotismo, un consenso de que muchas cosas cambiaron para mejor, como por ejemplo la vida de los campesinos, el sentimiento de dignidad nacional, etc. Ahora sabemos

que también a muchos de los males denunciados en estas entrevistas se está tratando de remediar. Y es por eso que parece adecuada la evaluación que hace de su país uno de los entrevistados cuando dice:

"Hay que ser justos; no se puede esperar que cada una de las peras del Presidente sea dulce y jugosa; y la vida cotidiana en China está lejos de ser dulce para la gran mayoría de los que viven allí. Hay un lado bueno y un lado malo en cada cosa... Si puede llegar a tener una imagen de China como de un país que está cambiando, como una mezcla de todo, una nación que se está recuperando de un choque, entonces habré logrado mi propósito. Necesitaremos el control por mucho tiempo, pero no debe haber abusos de los que están en el poder. Si los dirigentes de verdad siguieran el consejo del Presidente Mao de "confiar en las masas" y no separarse de ellas, entonces los logros de China, que ya son importantes, después de solamente veinticinco años, podrían ser aún más impresionantes en el futuro".

In the Eye of the Typhoon es un relato de la experiencia personal de una mujer norteamericana casada con un chino y que vivió en China entre 1936 y 1978. El relato abarca los años desde el inicio de la Revolución Cultural, en 1966, hasta su regreso a los Estados Unidos, en 1978. El libro es el resultado de la colaboración de Ruth Earnshaw Lo, protagonista de la historia aquí relatada, y de una periodista, Katherine Kinderman, que trabajó con ella para ordenar y escribir estas memorias. La señora Lo, vio cómo en pocos meses se desmoronó una existencia sencilla pero sin grandes problemas, la vida de los intelectuales que tal vez no entienden demasiado el sentido de la revolución, pero la sirven a su manera, es decir, enseñando en una universidad (en este caso, en la Universidad Sun Yat-sen, en la ciudad de Cantón) y que de pronto se hallan ante un torbellino que sacude toda su vida y que pone a todo el país en pie de guerra. Es la sucesión gradual de acontecimientos incontenibles: las acusaciones a los maestros más viejos y más vulnerables, las humillaciones, las rondas de castigo, las sesiones de pugna

y de crítica contra “los monstruos derechistas”, de los intelectuales, símbolo del viejo orden y de los privilegios que no puede tolerar la Revolución Cultural. El clímax de estos acontecimientos, para Ruth Lo, es la caída en desgracia de su marido a quien se le somete a todas las humillaciones y vejaciones que estaban a la orden del día, cuando los que uno creía amigos tienen que lanzar insultos más fuertes que los demás o ser acusados a su vez. El acontecimiento más doloroso lo constituye la muerte del profesor Lo, por negársele la atención médica cuando sufre un infarto.

Si bien esta parte es la más estrujante, es aún más interesante la parte que sigue. En ella, la viuda y sus dos hijos se enfrentan a una existencia cotidiana en la cual tienen que sobrevivir al igual que millones de otras personas. En el fondo son privilegiados en el sentido económico puesto que Ruth sigue cobrando su salario (más alto de lo normal por ser extranjera), a pesar de que no se le permite enseñar. Curiosamente se le deja conservar a su vieja sirvienta durante todo el tiempo y se tolera que su hijo, por ser hijo de madre viuda en una sociedad en donde aún persisten los valores familiares, vuelva cada vez que sea necesario del campo para ayudarla. No faltan acontecimientos en la vida de los Lo: llegan unos vecinos indeseables, a pesar de la “solidaridad de clase”, establece una guerra implacable, la sirvienta Ho Jie; tratan de evitar involucrarse en las guerras internas de facciones de guardias rojos; usan sus conexiones de parientes y amigos para huir de situaciones peligrosas; y, sobre todo, emplean una gran parte de su tiempo para procurarse alimentos. En todos los años que pasé en China”, dice Ruth Lo, “me daba cuenta de que todos, incluyéndome a mí, pensaban en la comida más o menos conscientemente todo el tiempo”. Esto es tal vez una manera de resumir uno de los graves problemas que han fomentado y justificado la revolución china y que Ruth Lo, reconoce es primordial para entender todo el proceso revolucionario aun en sus momentos más críticos.

El libro no carece de defectos. Ruth Lo, no puede evitar ser extranjera aun después de cuarenta años de vivir en China. Es cierto que los chinos difícilmente le permiten que no lo sea (para cualquier persona que ha vivido en China es esto una triste realidad); sin embargo, nos damos cuenta de que nunca aprende bien el idioma y tampoco puede sacudirse cierta actitud de misionera blanca a quien se le ha frustrado la misión evangelizadora. Pero en conjunto la historia que nos cuenta es conmovedora, interesante y llena de detalles que le dan valor documental.

Estos libros diferentes tienen en común el ser testimonios personales de una época que ha ocupado a los estudiosos de China en los últimos años, pero que pocas veces se había presentado con tal verismo para el mundo occidental. El haber hecho que esta realidad cotidiana, de millones de personas, sea conocida por nosotros es un mérito que comparten las tres obras que han sido comentadas.